

Cultura, Familia y Acompañamiento Terapéutico en Contextos de Violencia Política

Por: Diana Isabel Alvis Palma¹

Algunos autores señalan la importancia de reconstrucción de marcos de significados que permitan darle sentido al sufrimiento de las personas que han experimentado violencia política² y en el lugar central de la(s) cultura(s) en la reconstrucción de estos marcos (Bracken, Giller, Summerfield, 1995)³. En muchas ocasiones, la (s) familia (s) es el espacio relacional más cercano en el cuál se negocian diversos sentidos y significados; además, la (s) familia (s) y las narrativas de familia se de-construyen, construyen y reconstruyen en los contextos culturales en donde se interpreta la experiencia. En el acompañamiento terapéutico la familia es un recurso de gran importancia como dinamizador de un proceso de red social donde emergen narrativas de identidad individual, social y política.

En esta ponencia discutiré: 1. El lugar central de la cultura en la reconstrucción de marcos de significados que permita darle sentido al sufrimiento de las personas que han experimentado violencia política. 2. El acompañamiento terapéutico a personas que han experimentado violencia política y sus familiares como un proceso de participación en conversaciones públicas y privadas que conlleva a “descripciones densas” de realidades emocionales y sociales. 3. La importancia de abordar el contexto social y político (género, edad, raza, grupo étnico, clase social, religiosidad, etc.) en el acompañamiento terapéutico a personas que han vivido experiencia de violencia política y sus familiares.

El foco de esta ponencia es en las conversaciones que dan forma al acompañamiento terapéutico de personas que han vivido experiencias de violencia y sus familias. Los conceptos de la ponencia están informados por ideas y valores provenientes del construccionismo social (Gergen, 2006)⁴, el pensamiento sistémico (Cronen & Lang 1994)⁵ y el enfoque narrativo (White, 2006)⁶. En coherencia con estos valores e ideas, las conversaciones de acompañamiento psicoterapéuticas son conversaciones políticas públicas y privadas; estas al mismo tiempo reconstruyen procesos individuales y sociales. Los ejemplos mencionados en la ponencia describen las particularidades de la violencia política en el contexto colombiano y los retos de participar en conversaciones terapéuticas en la complejidad de este contexto; estos también fueron parte de mi trabajo con la Corporación AVRE que desarrolla un modelo psicosocial y de derechos humanos en la atención a víctimas de violencia sociopolítica.

Culturas y Discursos

Estoy usando el término de cultura como lo usa Geertz (1974)⁷, quien afirma que cultura es la red de significados en la cual el hombre se encuentra inmerso. Nosotros pertenecemos al mismo tiempo a múltiples culturas y nuestra cultura esta siempre cambiando. Cultura es una construcción social creada, mantenida, reconstruida y cambiada en relaciones sociales públicas y privadas, generales e íntimas (Krause, 1998)⁸.

¹ Psiquiatra, Terapeuta y Supervisora Sistémica, Socia de la Corporación AVRE.

² En este artículo me voy a referir a las víctimas como personas que han vivido experiencias de violencia política para incluir, además de las narrativas de identidad que los construye como víctimas, otras múltiples narrativas que los construyen como sobrevivientes, oprimidos, resilientes etc.

³ Bracken, P., Giller, J., Summerfield, D (1995) Psychological Responses to War and Atrocity: The Limitations of Current Concepts. Soc. Sci. Med. Vol 40, N 8, pg 1073-1082.

⁴ Gergen, K (2006) Therapeutic Realities: *Collaboration, Oppression And Relational Flow*. A Taos Institute Publication

⁵ Cronen, V; Lang P (1994). Language and Action: Wittgenstein and Dewey in the Practice of Therapy and Consultation. *Human Systems*, Vol 5.

⁶ White, M (2006) Working with People who are suffering the consequences of multiple trauma. In Denborough, D (ed) (2006) Trauma: Narrative response to traumatic experience. Dulwich Centre Publications.

⁷ Geertz, C. (1973) The Interpretation of Cultures. Selected Essays. New York. Basic Books, p. 5

⁸ Krause, I-B (1998) Therapy across Cultures. London: Jessica Kingsley.

Hay un rol central de la cultura en la reconstrucción de marcos de significados que permite darle sentido al sufrimiento de las personas que han experimentado violencia política. Dar significados es un proceso colectivo e histórico, en vez de individual e intra-psíquico. Algunas narrativas a partir de las cuales se articula en este momento histórico la experiencia de violencia política son la de trauma, crisis, duelo, resistencia, resiliencia etc. Estas narrativas crean realidades sociales y discursivas, que en el discurso de la modernidad son definidas como realidades objetivas. Algunas de estas redes de significado (culturas y prácticas profesionales) llegan a ser dominantes y limitan la posibilidad de significados locales y diversos.

Summerfield (1999)⁹ señala el rol de la sociedad y la política en el proceso de invención (más que descubrimiento) de los diagnósticos. Específicamente en relación con el Trastorno de Estrés Postraumático, Summerfield argumenta que los que propusieron inicialmente el síndrome fueron parte del movimiento en contra de la guerra en los Estados Unidos que trabajaron para que los veteranos recibieran cuidado médico especializado. Ellos lograron que el cambio de antiguos diagnósticos que se realizaban a los veteranos, como neurosis de guerra, por el nuevo, Trastorno de Estrés Postraumático, significara una poderosa transformación política, es decir, que los veteranos de la guerra dejaron de ser vistos como victimarios para ser gente traumatizada, liberándolos moralmente y clamando derechos legítimos de compensación, resaltando la naturaleza traumatogénica de la guerra.

Foucault (1980)¹⁰ define los discursos como prácticas lingüísticas que han sido desarrolladas históricamente y culturalmente y que son disponibles para una gran cantidad de gente. Discursos organizan y excluyen formas de conocimiento y organiza las realidades sociales como relaciones de poder. Así, lo que se dice y quien lo dice es un tema de poder, poder para interpretar, definir y construir realidades. La importancia de estos discursos es que una vez disponibles ellos llegan a ser parte de lo que es tomado normal y lo que es tomado como las realidades emocionales y sociales -en términos de género, raza, cultura, clase social (McGoldrick, 1998)¹¹.

Familias y su Acompañamiento Terapéutico

Cuando hablo de familia no me refiero a ninguna forma de familia en particular y a todas en general. Hay múltiples y diversas narrativas de familia que están inmersa en significados culturales que determinan quien es considerado como parte de la familia y que se espera de cada uno de los integrantes. Por ejemplo, en entrevista con niños secuestrados y convertidos en soldados por el Ejército de Resistencia del Señor (Lord's Resistance Army) en Uganda y quienes habían logrado escapar de sus filas les pregunté si ellos se entendían mejor con la mamá o con el papá. Ellos respondieron que con todos: su mamá, papá, tíos, tías, primos, y vecinos. Esta respuesta es muy coherente con un sistema de valores en el cual criar un niño/niña es responsabilidad de cada uno de los habitantes de la familia extensa y la comunidad; y no solo de los padres como es el caso en la cultura occidental.

Las consecuencias de violencia política acarrearán una ruptura de valores, instituciones y relaciones sociales que tiene un impacto directo en la construcción de identidades. La pregunta es ¿Cómo interpretar esta experiencia? ¿Cuál es el lugar de la familia en ese proceso? Siguiendo a Geertz, White (1997)¹² describes 2 tipos de descripciones: descripciones densas y descripciones superficiales. Las "descripciones densas de las acciones de la gente" son las que son informadas por la interpretación de estos que están involucrados en estas acciones, y las cuales enfatizan un sistema particular de significados y prácticas de negociación que hace posible que comunidades de personas tengan una visión compartida en relación con esas acciones. Descripciones superficiales de las acciones de las personas son las que excluyen la interpretación de estos que han sido involucrados en estas acciones y son aquellas a las cuales se ha llegado a través de "observaciones" de aquellos que están

⁹ Summerfield, D (1999) A critique of seven assumptions behind psychological trauma programmes in war-affected areas. *Social Science & Medicine* 48 1449-1462

¹⁰ Foucault, M (1980) Truth and Power. In C Gordon (Ed), *Power/knowledge: Selected interviews and other writings 1972-1977* New York Pantheon.

¹¹ McGoldrick, M. (ed) (1998) *Re-Visioning Family Therapy. Race, Culture and Gender in Clinical Practice*. Guilford Press, London.

¹² White, M (1997) *Narratives of Therapists' Lives*. Dulwich Centre Publications

estudiando la vida de otra gente y de las comunidades en las cuales la gente vive. Con frecuencia las descripciones superficiales están basadas en discursos dominantes que alimentan la práctica de “expertos” y objetivos observadores de la realidad.

Utilizando esta distinción argumentare que el acompañamiento a personas que han vivido experiencias de violencia política y a sus familiares implica, entre otras cosas, participar en la construcción de interpretaciones densas acerca de esa experiencia. La familia puede ser un nicho relacional con recursos lingüísticos donde emergen historias de cambio, de esperanza y futuro atendiendo a la multiplicidad de contextos y posiciones que enriquecen la identidad de y las relaciones de los integrantes de un grupo familiar. Esta de-construcción, construcción y reconstrucción de familias y narrativas de familia debe atender al restablecimiento (algunas veces a su transformación) de los valores sociales y políticas que fueron violentados.

Una organización social remitió M, una mujer de 30 años a terapia. Los miembros de la organización estaban preocupados por sus comportamientos que ellos juzgaron como comportamientos que ponían su vida en peligro. La mamá de M había sido forzosamente desaparecida y M estaba participando en el juicio contra el grupo responsable de esta; durante el juicio M había empezado a recibir amenazas del mismo grupo. M debía tomar estricta medidas de seguridad para protegerse a sí misma y a su familia. M es la hija mayor en una familia de 3 (todas mujeres); los padres de M se habían separados cuando M tenía 9 años. En la primera conversación terapéutica, M dijo que ella estaba preocupada por su hermana menor L (16 años) quien tenía problemas en el colegio. En esta conversación me di cuenta que M estaban hablando desde la posición¹³ de “madre”, posición desde la cual actuaba después de que su madre había sido forzosamente desaparecida. L, y P (la otra hermana de la familia) fueron invitadas a la siguiente sesión pero solo L asistió porque P estaba trabajando.

En las conversaciones terapéuticas que siguieron la experiencia y acciones de M y su familia fue entendida usando descripciones densas. M, L y yo participamos en conversaciones donde M y L hablaron acerca de la incertidumbre de no saber si su mamá estaba viva o muerta. Esta era la primera vez que la hermana menor participaba en una conversación abierta sobre el tema. Quise entender los significados que M y L atribuían al juicio contra los responsables de la desaparición de su madre y cuales eran las implicaciones de esta en la construcción de su visión de futuro y de su relación de hermanas. M habló de su responsabilidad de proteger las hermanas menores y su compromiso de luchar por justicia; M acerca de su deseo de ser un poco más involucrada en la toma de decisiones con relación a la vida familiar. M y L no habían vivido juntas desde hacía varios años; M vivía en la ciudad y L en el campo. Pensé que era importante que M escuchara acerca de las habilidades y recursos de su hermana menor e invite a L a describir en detalle los pasos que había seguido para adaptarse al cambio de vida del campo a la ciudad. Esto tuvo un importante efecto en M quien reconoció el crecimiento de su hermana menor. Aunque P no asistió a las sesiones, ella participo en el desarrollo de algunas tareas dejadas al final de las sesiones y que después discutíamos L, M y yo.

En nuestras conversaciones terapéuticas M y L imaginaron que la mejor manera de llevar la presencia de su madre en sus vidas en ese momento particular era pensar en ella como la luz de una vela. Yo las invite a identificar y reflexionar en los momentos cuando la luz de la vela se intensificaba y cuando se debilitaba, y lo que esa luz daba a sus vidas actuales. También reflexionamos acerca de los momentos en los cuales era importante que M actuara desde una posición de madre y los momentos en los cuales era importante que actuara desde una posición de hermana mayor en la relación con L. Durante el acompañamiento terapéutico M tomo decisiones importantes de consolidar su relación amorosa con su novio, redefinirla relación con sus hermanas y continuar con el juicio contra el grupo que desapareció su madre con mucho más consciencia de toma de medidas de seguridad. Esto también fue entendido como su capacidad para resistir los efectos de las prácticas de terror y miedo que pretendían silenciarlas.

¹³ Davies & Harre usan el término de posición en vez de rol para enfatizar la naturaleza siempre cambiante en la producción de sentidos de sí mismo. Davies and Harre (1990) Positioning: The discursive Production of Selves. <http://www.massey.ac.nz/~alock/position/position.htm>

Este ejemplo me sirve de base para describir algunas de las ideas que en mi práctica he encontrado útiles para participar en la construcción de interpretaciones densas de las acciones de las personas que han vivido experiencia de violencia política y sus familias:

- Primero la importancia de contextualizar la experiencia del violencia y sus consecuencias. Geertz (1973)¹⁴ afirma que sin contexto nosotros no sabemos el significado de una conducta, cuando el contexto cambia, el significado también cambia. En el ejemplo anterior las conductas y emociones de M y L fueron entendidas en el contexto específico de una desaparición forzada (con sus implicaciones específicas porque esta es con frecuencia una expresión de violencia estatal); en el contexto de la reconstrucción de una familia que se reconfigura en un proceso de migración del campo a la ciudad; en el contexto del compromiso con valores como la lucha por la justicia y la necesidad de proteger seres queridos; en el contexto de la negociación de identidades (adolescente/adulto) y en el contexto de las narrativas de maternidad que se definen en medio de situaciones de amenaza, incertidumbre y pérdida. Es importante señalar que desde el construccionismo social emociones, y pensamientos son procesos públicos de creación de sentido que se dan en privado y que las emociones son reconstruidas, experimentadas y cambiadas en el curso de relaciones sociales que están permanentemente evolucionando (Gergen, 2006)¹⁵.
- Segundo desarrollar la capacidad de Doble Escucha (White, 1997)¹⁶. White habla de la importancia de escuchar lo que la gente tenga para decir acerca de su experiencia de trauma - nombrar el abuso e identificar las estrategias de poder a las que las personas han sido sujeto en el contexto del trauma- y **AL MISMO TIEMPO** escuchar lo que la persona sigue dándole valor a pesar de todo. White resalta que ninguna persona es un recipiente pasivo del trauma y que es de vital importancia atender a los pasos que fueron tomados para prevenir, intentar modificar o resistir los efectos de la experiencia traumática porque estos se basan en conocimientos y habilidades que han sido desarrolladas en la historia de su vida y relaciones con otros. Según White, terapia es el contexto en el cual estas habilidades, pasos y conocimiento pueden ser profundamente reconocidos y un contexto en donde la naturaleza de esta respuesta en múltiples capas es conocida y honrada.
- Tercero la importancia de reflexionar permanentemente sobre los valores ligados a las teorías preferidas con las cuales interpretamos la realidad y a la manera como estas le dan significado a la experiencia de otros y a nuestras identidades. Adicionalmente a como diversas realidades son construidas y mantenidas para favorecer y privilegiar ciertas construcciones sociales de los grupos con mayor poder en la sociedad. Millar (2004)¹⁷ señala que no hay un lenguaje profesional para entender las expresiones culturales de sufrimiento que se dirija a reforzar recursos locales y de resiliencia y a entender las formas en las cuales estas son ambas son distintos y similares a las expresiones de estrés familiar en la cultura de occidente. En un estudio narrativa en Afganistán, Millar describe como los afganos usan el término Jigar Khun –una forma de duelo o melancolía que puede persistir por años- para enfatizar su sufrimiento emocional, este concepto no es exactamente similar a ninguno de occidente.

Cultura, Género, Raza, Grupo Étnico, Clase Social y Religión en el Acompañamiento Psicoterapéutico

En la construcción de descripciones densas, terapeutas pueden acceder a una variedad de contextos provenientes de diferentes posiciones sociales. Killian (2001)¹⁸ usando el enfoque ecosistémico describe como nosotros habitamos en varias posiciones sociales en ejes ecosistémicos de raza, género, clase, cultura y que estos ejes se intersectan en únicas y contradictorias formas; y como todos ellos son partes del "sí mismo" cultural. Laird (1998)¹⁹ señala que los elementos de la cultura están

¹⁴ Geertz, C. (1973) *The Interpretation of Cultures. Selected Essays*. New York. Basic Books, p. 5

¹⁵ Gergen, K (2006) *Therapeutic Realities: Collaboration, Oppression And Relational Flow*. A Taos Institute Publication

¹⁶ White, M (1997) *Narratives of Therapists' Lives*. Dulwich Centre Publications

¹⁷ Miller, K et al (In press). *Validity and Utility of PTSD in Afghanistan*.

¹⁹ Laird, J (1998) *Theorizing Culture: Narrative Ideas and Practice Principles*. In McGoldrick (ed) (1998) *Re-Visioning Family Therapy. Race, Culture and Gender in Clinical Practice*. Guilford Press, London

constantemente actuando en cada persona aunque algunas veces uno (decir religión o raza, o género) es más sobresaliente que otro. Burnham & Harries (2002a)²⁰ usa el acrónimo de Social GRRACCES²¹ para referirse a diferentes aspectos que crean la cultura.

Los siguientes son algunos ejemplos de conversaciones terapéuticas en los cuales el contexto cultural permitió movilizar significados importantes en la comprensión de las acciones de las personas que experimentaron violencia política y sus familiares.

M es una líder comunitaria, mujer de raza negra, forzosamente desplazada de una zona rural a una zona marginal urbana. El desplazamiento ocurrió después que uno de sus hijos fue asesinado. En la nueva ciudad sus condiciones socioeconómicas y las de su familia eran precarias; además la familia estaba amenazada por haber interpuesto una denuncia en contra de integrantes del grupo paramilitar que actuaba en la zona. He descrito con anterioridad la conversación terapéutica con M, uno de sus hijos y la estudiante de trabajo social que los acompañaba (Alvis, 2007)²². En esta conversación sus acciones y experiencias fueron entendidas usando descripciones densas. En este momento me voy a referir solamente a un contexto que M considero como el aspecto más importante y útil de la conversación que tuvimos y que porque me ayuda a ilustrar como reconstruir y transformar narrativas culturales, de género y de grupo étnico en el acompañamiento terapéutico.

M hablo como al ser una mujer de raza negra y ser la mayor de la familia extensa ella estaba obligada a ser fuerte y cuidara y proteger sus hermanos y hermanas. Con el desplazamiento forzado de M, su familia extensa también se desplazó. En las nuevas condiciones de vida, era muy difícil para M seguir cuidando y apoyando a sus hermanos (as) como lo había hecho en el campo. Esto había afectado su sentido de sí misma, especialmente porque M no estaba siendo leal a lo que su madre (cultura) le había enseñado. Los hermanos de M, particularmente los hombres, estaban esperando que ella le ayudara a conseguir trabajo y les diera para la comida. El esposo de M era un hombre colaborador pero para M era difícil comunicarse con él. Le dije a M que yo entendía (en este contexto) su tristeza como una manera de mostrar la lealtad a su madre y una manera de mostrar aprecio por lo que había aprendido de ella. También llame su atención a las condiciones sociopolíticas que estaban limitando su voz y capacidades (como líder social y familiar). Le pregunté que después de todo lo vivido, como ella quería transmitir esa historia a sus hijas. Ella dijo que el cuidado en la familia era responsabilidad de todos y no solo de la mayor. Luego le pregunté quien la apoyaría y estaría de acuerdo que esta era una buena idea. Ella mencionó particularmente su esposo (quien resultó ser un recurso muy importante) y su misma madre. Pregunté a M que decía acerca de ella el hecho de ser capaz de tener reflexiones tan importantes en momentos tan difíciles. M dijo que ella era una mamá que pensaba en lo mejor para sus hijos. Finalmente, M identificó algunas acciones para empezar a re-negociar su relación con sus hermanos y hermanas.

Las posiciones sociales de profesionales y terapeutas también influyen diversas conversaciones y la toma de decisiones en terapia. Así, es fundamental desarrollar habilidades para ser reflexivo (Steier, 1991)²³ acerca de como estas posiciones influyen nuestras decisiones. Es importante enfatizar que hablar de reflexividad no es lo mismo que hablar de neutralidad. Veamos el siguiente ejemplo:

S es un profesor y líder religioso de una zona rural en Colombia. S pertenecía a una familia de 4 hermanos todos hombres. Todos sus hermanos habían sido asesinados; su madre había muerto de una enfermedad poco después que el último de los hermanos fue asesinado. S había sido hecho prisionero, primero por un grupo paramilitar y luego por uno guerrillero, cada uno lo acusaba de apoyar al otro. S fue torturado y tuvo que presenciar tratos crueles contra otras personas. En las conversaciones terapéuticas S hablaba de sí mismo con desesperanza y culpa; S cuestionaba los valores religiosos que habían sido parte importante de su identidad y sus relaciones con otros.

²⁰ Burnham, J., Harris, Q (2002a) Emerging Ethnicity: A tale of Three Cultures. In Dwivedi, K.N (ed) (2002) Meeting the Needs of Ethnic Minority Children. Jessica Kingsley Publishers

²¹ Género, Raza, Religión, Edad, Habilidad/Disabilidad, Cultura, Clase Social, Grupo Etnico, Sexualidad.

²² Alvis, D (2007) Transformando historias de muerte en la vivencia familiar.

²³ Steier, F (1991) Introduction: Research as Self-Reflexivity, Self-Reflexivity as Social Process. In F. Steier (ed) Research and Reflexivity. Sage, London.

En una sesión S me había contado que su historia religiosa preferida era la de las huellas en la arena. En esta historia un hombre después de notar que en los momentos más difíciles de su vida solo había un par de huellas en la arena le pregunta al Señor porque cuando más lo necesitaba no estuvo a su lado y el Señor le contesta: "Las veces que has visto solo un par de huellas en la arena, hijo mío ha sido cuanto te he llevado en mis brazos". En uno de los momentos de gran cuestionamiento a sí mismo le recordé a S la historia de las huellas en la arena; luego le pregunté a S si él pensaba que el Señor lo había llevado en sus brazos en algún momento de su experiencia. Hubo un silencio después de la pregunta. Después S, con un cambio notorio en su estado de ánimo dijo: ¡Si!, ¡Si!, ¡Si! EL ME LLEVO EN SUS BRAZOS. Entonces S y yo describimos con gran lujo de detalle los momentos en los cuales S había logrado escapar de la muerte, lo que hizo esto posible y las personas que estuvieron a su lado. También describimos lo que estas personas valoraron en él para arriesgar su vida ayudándolo.

Esta conversación construyó un nuevo contexto en el cual S empezó a contar una historia diferente de sí mismo diferenciado de la experiencia de tortura y sus consecuencias. Esto también contribuyó a que M estableciera una relación de mayor cercanía con la comunidad religiosa que lo protegía. S empezó a usar la metáfora de una nueva familia para referirse a esta comunidad, y en nuestras conversaciones, discutimos los rituales y prácticas que fortalecería su relación con los miembros de su otra familia. Algunos de ellos también fueron invitados a algunas de nuestras sesiones.

Es claro que la positiva relación de S con sus creencias religiosas se restableció al mismo tiempo que se transformó. El trabajo con S también transformó mi propia relación con el contexto religioso y su utilidad en conversaciones terapéuticas y en mi propia vida. En muchas ocasiones, mi curiosidad para entender las acciones de S en este contexto fue detenida por mi falta de valoración de este contexto, particularmente por mi percepción de cómo este ha contribuido a silenciar la experiencia de la mujer en nuestra cultura latinoamericana. La capacidad de S para redefinir su identidad cultural y su relación con sus creencias religiosas de una manera compleja, sin construirse a sí mismo como un pasivo receptor de un designio divino, contribuyó positivamente a redefinir mi relación con este contexto en lo personal y lo profesional. Dewey (citado por Hedges and Lang, 1993²⁴) señala que identidad es interactiva y requiere una estructura social para su desarrollo y que es en conversaciones que las personas co-crean con otras personas significativas el sentido de sí mismo; en conversaciones terapéuticas esto incluye a ambos la persona que vive la experiencia de violencia y las personas que trabajan con ellos.

He enfocado este artículo en el acompañamiento terapéutico. Usando ideas provenientes de los enfoques que privilegian lo relacional, el lenguaje y el contexto he intentado mostrar el espacio terapéutico como un espacio de transformación social y político, además de emocional. He discutido que el acompañamiento terapéutico requiere que las personas que han vivido experiencia de violencia política, sus familias y las personas que trabajan con ellos participen en descripciones densas de sus acciones para transformar las consecuencias de las experiencias traumáticas y reconstruirse como sujeto político y social; he invitado a entender el papel central de la cultura (género, edad, clase social, grupo étnico, religiosidad) y la familia como contextos que permiten dar sentido al sufrimiento emocional, y finalmente he resaltado la importancia de atender a las prácticas de poder que las personas han sido sujeto en la experiencia de violencia política y las prácticas de poder inherentes a los discursos profesionales y sociales dominantes.

Las terapias habladas son, en su mayoría, se originan y sostienen en discursos que refuerzan lo individual. Comparto con Summerfield (1999)²⁵ el hecho que los discursos que presentan los efectos de la guerra y la atrocidad como una enfermedad personal y vulnerabilidad, definen el problema como individual en vez de colectivo sugiriendo que los efectos patológicos se encuentran dentro de las personas; así las víctimas tienen que "sanarse", "recuperarse", "procesar la experiencia traumática", "aceptar el pasado". Una visión colectiva llevaría a entender la recuperación como un proceso social que pasa en la vida de las personas y no en sus psicologías y que esta basada en la recuperación de las actividades familiares, religiosas, económicas, culturales de la vida diaria que le dan sentido a la existencia. Por tal motivo es muy importante redefinir y transformar las terapias habladas (en sus propósitos, rituales, y prácticas) y en muchos casos cuestionar su existencia como espacios de

²⁴Hedges, F & Lang, S (1993) Mapping Personal and Professional Stories. *Human Systems*, 4, 227-298

²⁵ Summerfield (1999). *Refugees, perspectives on the experience of forced migration*. London: Pinter

exclusividad para la transformación “psicológica”. Esto pasara en la medida en que desarrollemos un vocabulario que permita entender la importancia de los espacios de la vida cotidiana y de las realidades sociales, culturales y políticas en la construcción y transformación de espacios “íntimos”. Esto definitivamente llevara a una transformación de nuestras identidades profesionales. En este sentido es importante el fortalecimiento de experiencias innovadoras, como la formación de Terapeutas Populares y Multiplicadores de Acciones Psicosociales de la Corporación AVRE (2002)²⁶, en la cual líderes sociales y comunitarios llegan a movilizar procesos de acompañamiento psicosocial y conversaciones terapéuticas de gran complejidad en espacios de la vida cotidiana, dinamizando redes sociales, lazos de solidaridad y pertenencia cultural.

En todos los ejemplos presentados la participación de las víctimas en acciones dirigidas a acceder a la verdad, justicia y reparación contribuyeron positivamente a la construcción de agencia de las víctimas, aunque la relación de las personas con estas acciones también se transformo como resultado de la influencia de los nuevos significados que emergieron en las conversaciones terapéuticas. Martín-Baró (1994)²⁷, afirma que no es posible separar lo psicosocial de lo político, porque el trauma psicosocial es una consecuencia normal de un sistema social construido en la explotación y deshumanización. Así, cualquier intervención psicosocial necesita al mismo tiempo una intervención de derechos humanos, y la cuestión de quién es responsable por el sufrimiento y el trauma debe ser parte del proceso terapéutico.

²⁶ Corporación AVRE (2002) Proceso de Formación de Terapeutas Populares y Multiplicadores en Acciones Psicosociales en un Contexto de Violencia Sociopolítica, Bogotá, Dimensión Educativa.

²⁷ Martín-Baró, I. (1994). Writings for a Liberation Psychology. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.